JUNTA GENERAL DEL MONUMENTO

AL P. ANDRÉS DE URDANETA

CIRCULAR

Un hermosísimo despertar se advierte en las diferentes naciones que forman el gran concierto de la civilización moderna, por consignar de una manera indeleble las glorias de aquellos de sus hijos que mediante el esfuerzo de sus talentos, fueron el orgullo de su país, la adración del mundo entero.

También la nuestra, que tan alto y eminente lugar ocupa en la historia por los héroes que en todo tiempo produjo, va solventando aunque tarde, la deuda de justicia que les debía ante la humanidad, elevando majestuosos monumentos, que van pregonando por doquiera los hechos extraordinarios que aquellos llevaron á cabo.

Ejemplos fehacientes de esta reacción saludable tenemos en esta nuestra amada provincia de Guipúzcoa, donde con muy corto intervalo de tiempo, el bronce y el mármol han perpetuado, entre otros, el nombre y memoria de figuras tan encumbradas y sobresalientes en el cielo de la historia patria como Elcano, Churruca, Oquendo y Legazpi.

Pero al propio tiempo, sentíase nuestro orgullo como contrariado y abatido ante la consideración de que una de las que más lustre y poderío dió á la patria y más beneficios reportó á la Religión, carecía de un mausoleo que inmortalizase sus virtudes cívicas, su incomparable ciencia y saber y levantado espíritu en favor de la civilización. En esa categoría aparece el P. Fr. Andrés de Urdaneta, natural de esta villa

de Villafranca, el compañero insigne de Legazpi, conquistador y colonizador de las islas Filipinas.

Militar intrépido en sus mocedades, luchó valientemente en las campañas de Italia y Alemania; conocedor experto de los mares, de cuyos secretos parecía poseer la clave, formó parte de la escuadra que debía dirigirse á las islas Molucas, dando pruebas de un valor asombroso, en medio de los trabajos y contrarias vicisitudes por que pasó la flota, en que perecieron Loaisa y el gran Elcano.

En 1552, á los 52 años de su edad, trocó la veste militar por el humilde hábito de la orden Agustiniana, y al poco tiempo, el rey Felipe II, que conocía las singulares dotes de ciencia y virtud de que se hallaba adornado el P. Urdaneta, mandó al virey de Méjico D. Luis de Velasco preparar una expedición al objeto de completar la conquista y colonización de las islas Filipinas, con la especial prevención de que fuese dirigida por el hábil cosmógrafo P. Urdaneta. El remate felicísimo que tuvo aquella jornada es bien conocida de todos, para que nos detengamos á referirlo aquí. Baste decir, en elogio del P. Urdaneta, que merced al tacto especial que supo desplegar en semejante ocasión, la historia de la conquista de tan ricas posesiones, se nos presenta limpia de todos esos borrones, tintos en sangre, que preceden y siguen á toda obra de dominación, rodeando por tal motivo el nombre de Urdaneta de una aureola de inmarcesible gloria, y cubriendo de lauro á la nación española.

Por esto, honrando España y singularmente Guipúzcoa al P. Urdaneta, honra á sus hijos predilectos y contribuye á perpetuar uno de los hechos más culminantes de la historia patria. Si hasta ahora no se ha cumplido con esta obra de reparación y desagravio, no pueden, no deben consentir los amantes de las glorias nacionales que pese más tiempo sobre sí, la fea nota de desagradecidos.

Con este objeto, se proyecta erigir en esta villa de Villafranca un monumento al P. Fr Andrés de Urdaneta, que sea claro testimonio de la admiración que le profesan sus compatriotas, y digno por otra parte del esclarecido nombre y valía del marino guipuzcoano.

La Excma. Diputación de esta provincia ha sido la primera en prestar su valioso apoyo á tan levantado pensamiento, aprobando unánimemente la moción presentada por tres señores Diputados y suscribiéndose por una cantidad respetable. Y no duda esta Junta que el ejemplo nobilísimo de la corporación provincial será secundado

por V. que con tan simpático cariño acoge cuanto pueda redundar en honra del solar bascongado, suscribiéndose por la cantidad que estime conveniente, á cuyo efecto podrá llenar la adjunta papeleta remitiéndola á esta villa.

Villafranca 22 de Junio de 1903.—Joaquín Sánchez de Toca.—El Obispo de Vitoria.—José Machimbarrena.—Fray Tomás Rodríguez, *Presidentes honorarios.* —Joaquín Guerezta, *Presidente efectivo.*—Bonifacio de Lasa, *Vicepresidente.* —El Marques de Valmediano.—Julio de Urquijo.—Tomás Balbás.—Modesto Aguirrezabala.—Joaquín Pavía, *Vocales honorarios.* —Lucas Egoscozabal.—Ignacio Belaustegui.—José María Urteaga.—Isidro María Aizpuru.—Joaquín Ibarbia. —Francisco Jáuregui, *Vocales efectivos.* —Dionisio Imaz, *Vocal-Tesorero.*— Salustiano Iturrioz, *Vocal-Secretario.*»

Excusamos decir que la EUSKAL-ERRIA se adhiere con especial satisfacción á la hermosa idea objeto de esta circular y contribuirá, en todo cuanto esté á su alcance, á su más cumplida realización.

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA

según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

Ondarza, Juan, jurado de Zumarraga 1478.—Juan Bautista h. Mondragón 1697.—Juan, h. Placencia 1592.—Juanes, h. San Sebastián 1665. —Domingo, h. San Sebastián 1773.—José Joquín, h. Asteasu 1774.

Ondarza y Galarza, D. Manuel, h. Mondragón 1710. El origen de esta alianza repetida en varias generaciones es el siguiente:

Juan de Ondarza, pagador de la casa real de Castilla del católico rey D. Felipe II y su continuo, natural y vecino de Vergara, hijo de Pedro Pérez de Ondarza y D.ª Magdalena de Munabe y nieto de otro Pedro Pérez de Ondarza y D.ª María de Irala, casó